
Sobre la problemática del estudio de las crisis económicas en los países capitalistas-industriales a finales del siglo XIX y principios del XX. El caso de Francia*

Jean Bouvier

La principal dificultad para abordar el estudio de este tema es la carencia de investigaciones de amplitud, geográfica, cronológica o por sectores, sobre las crisis económicas de los años 1870-1914 y sobre los ciclos en que éstas se desarrollaron. Disponemos, solamente, de análisis no abundantes, dispersos y centrados sobre cuestiones precisas de algunos aspectos de determinadas crisis. Además, algunos de estos trabajos no han sido publicados (como el de Jacques Neré, *La crise économique en France et le mouvement boulangiste*. Tesis de Estado, presentada en la Universidad de la Sorbona, en 1959), o bien se encuentran en prensa (por ejemplo el de Odette Hardy, *Les industries du Valenciennois, années 1900-1950*. Tesis de Estado defendida en la Universidad de París I, en junio de 1981).

En tales condiciones voy a presentar los puntos principales de las cuatro cuestiones que me parecen situarse en el fondo de las crisis, bajo la luz de esta reflexión sobre las crisis, recientemente expresada por Ernest Labrousse:

“Si los hechos son mal conocidos, las teorías no faltan”, *Histoire économique et sociale de la France*, P.U.F. 1976, vol. 2 del tomo III, p. 1008.

1) Ciclos cortos y movimientos largos

En las curvas de las variables económicas (y otras) el tiempo de la historia aparece como el arabesco entrelazado del *trend* secular, de los ciclos cortos y, a una distancia incierta y variable entre ellos, los movimientos de larga duración interdecenales. Para

* Traducción de María Fernanda G. de los Arcos.

conocer las disputas (en plena efervescencia hoy día, incluso) sobre las fechas, los mecanismos, los orígenes de tales movimientos, el lector puede consultar a Kondratieff, Schumpeter, Kuznets y otros muchos autores.¹ Es un hecho que, en el caso francés, las crisis (uno de los momentos del ciclo corto) se sitúan, desde los años 1870 a 1914, en el interior de dos movimientos largos de tendencia globalmente diferente. Las fechas de las crisis francesas corresponden a las de las crisis internacionales: 1873, 1882, 1890, 1900, 1907, 1913. Pero se observa que las crisis de 1873, 1882, 1890 y las depresiones que las prolongan son más graves, en tanto crisis industriales, que aquellas que les siguen. Lo cual confirma que las crisis cíclicas son más o menos intensas según el periodo de larga duración en el cual se inscriben. Ahora bien la evolución económica francesa atravesó, desde finales de los años 1860 a 1914, dos movimientos largos; hacia 1895-1896, un periodo de disminución del crecimiento; después, hasta la guerra, un periodo de aceleración. Esta cronología, por otra parte no es propia del caso francés. Las investigaciones hechas en Francia desde hace unos veinte años han sacado a la luz estos movimientos largos: en primer lugar para los diversos tipos de precios; después a nivel de los salarios; de los beneficios de las grandes firmas (de la banca y de la industria): de las tasas de interés; después de las tasas de crecimiento de la *producción industrial*; de las inversiones industriales: de los depósitos de *patentes* (en la siderurgia) e, incluso, de

¹ Los movimientos de larga duración son uno de los temas B del Congreso de la Asociación Internacional de Historia Económica que se celebrará en Budapest en agosto de 1982. Yo soy el responsable de la organización del estudio de este tema.

las cifras anuales del *número de empresas creadas* (de todos los tipos). Según las variables hay tanto disminución del crecimiento seguido de aceleración (ejemplo: las inversiones industriales): tanto retroceso absoluto seguido de un nuevo aumento. Tal es el caso de los *beneficios* (en el carbón, la siderurgia, la banca) que retroceden en la mayor parte de las firmas, desde los años 1870 a los años 1890; después avanzan: para todas las firmas estudiadas² el récord secular de beneficios se situó en 1912 ó 1913. Dicho de otra manera el estallido de la guerra tendrá lugar en la cima de una etapa de prosperidad francesa (y mundial) de duración media y en el momento en que comienza una crisis, en el segundo semestre de 1913.

He dejado de lado toda la problemática (oscura, difícil ambigua y controvertida) de los movimientos largos. Pero éstos, se les llame "Kondratieff", "Kuznets" o "fases A y B" (François Simiand), parecen existir, al menos en el caso francés.

2) La consolidación de un nuevo tipo de crisis

Hasta la crisis cíclica de 1866 inclusive, las crisis en Francia y en Europa occidental, desde el fin de las guerras napoleónicas, eran crisis "mixtas". Participaban a la vez de los dos "régimenes" económicos, de los dos "modos de producción". Ernest Labrousse dijo en los años 1930: "Las economías tienen las crisis de sus estructuras" (estructuras demográficas, sociales y económicas). El paso de lo que se llama en Francia el "antiguo régimen económico" (dominio de la agricultura y del capitalismo

² J. Bouvier, F. Furet, M. Gillet, *Le mouvement du profit en France au XIXe siècle*, Mouton, París, 1965.

comercial), abarcando los siglos XVI, XVII y XVIII, hasta el régimen de capitalismo industrial de los siglos XIX y XX, se hizo, más lentamente que en Gran Bretaña (pero se hizo de una manera eficaz: cuestión que no voy a tocar). Las crisis cíclicas de 1817, 1827, 1838, 1847, 1857, 1866 ven coincidir, cruzarse y entrecrochar, los mecanismos de crisis *antiguas* (de subproducción agrícola y con antecedente agrícola) y crisis *nuevas*, las de la industria, la banca, la Bolsa (crisis de superproducción a la vez agrícola e industrial: superproducción relativa a las capacidades y a las posibilidades de compra del mercado interno y de los mercados externos). En la crisis antigua los precios agrícolas *subían* y los precios industriales *bajaban*. En la crisis capitalista-industrial *todos los precios*, durante las cuatro fases del ciclo corto (crisis, depresión, recuperación, auge), sufren fluctuaciones *en el mismo sentido*. En particular en momentos de crisis y depresión, bajan, estancándose después. La crisis, en su aspecto industrial, afecta a los dos grandes sectores: industrias de bienes de consumo e industrias de bienes de producción. Desde los años 1820 a los años 1860, con los cambios de estructura en el Producto Nacional, en la distribución de la población y en la división entre la población rural y la población urbana, los mecanismos *antiguos* de las crisis ceden *progresivamente* el lugar a los mecanismos *nuevos*. A partir de la década de 1870, las crisis ya no son mixtas. Son de plena dominante industrial. Lo cual no quiere decir que ya no se den crisis en la agricultura, sino que las que aparecen en este sector ya son de tipo "moderno": crisis de superproducción. Es necesario que me refiera a sus causas profundas y a sus mecanismos concretos: por una parte tendría que hablar de las múltiples teorías económicas



que pretenden explicar las crisis y los ciclos de la economía industrial y, por otra parte de los datos históricos, las referencias de las crisis. Haría falta más de un artículo para hablar de todo esto. Me voy a contentar, en cuanto a las teorías de las crisis (y de los ciclos) con decir que las crisis estallan y se desarrollan sobre la misma base de los mecanismos que han provocado la recuperación y después el auge. La crisis es el producto natural de la prosperidad que la precede. La prosperidad conlleva tensiones ("disparidades") que van a provocar la crisis. He aquí las tensiones más importantes: entre la inversión y la producción de los dos grandes sectores de la industria (bienes de producción, bienes de consumo, llamados I y II por Marx); entre los precios de los artículos de consumo y los salarios nominales, los primeros suben a menudo más rápidamente que los segundos; entre el ahorro centralizado por las empresas y el interés percibido por este ahorro; entre el nivel de las cotizaciones de la Bolsa y el rendimiento de los valores mobiliarios; entre la masa de los beneficios de las empresas y la tasa de ganancia. Y, fundamentalmente, las disparidades entre las *capacidades* de producción y los poderes de compra efectivos.

La crisis, resultado de las "disparidades" es entonces un medio de regulación de las contradicciones, solución de las tensiones. Gracias a ella la recuperación vuelve a surgir. . .

Cada teoría económica insiste más sobre tal o tal tipo de disparidad, que considera principal. En este aspecto existe un cierto acuerdo entre keynesianos y marxistas que recalcan el papel de fenómenos de "sobreinversión" o de "sobrecumulación de capital", radicando en esto el carácter profundamente industrial de las crisis.

En cuanto a los hechos de las crisis, es decir el *juego concreto y fechado de los diferentes mecanismos* de su estallido, es un tema que conozco un poco por haberlo estudiado en el caso de la crisis de 1882. No caeré en la tentación de hablar de ella. Solamente puedo decir que la cuestión (y la dificultad) principales residen en el análisis de los indicadores, intermitentes, es decir los signos que anuncian su estallido generalizado. Quiero decir, su análisis concreto, fechado, situado por sectores y geográficamente, ya que no son homogéneos ni el tiempo de estallido de la crisis, ni el tiempo de la crisis y de la depresión. Su espacio tampoco es homogéneo. Entre los indicadores previos de la crisis (a nivel de precios, de tasas de interés, del consumo ordinario etc. . .) ocupan un lugar particular las tensiones y los cracks de la Bolsa así como sus inmediatas repercusiones sobre las operaciones de los bancos. Pero las investigaciones que tenemos sobre este problema se centran en el cambio que experimentó la crisis de 1881-1882.³ Nada más simple, más lógico y más significativo que un crack bursátil. Pero éste no explica nunca la crisis, ya que no es más que el producto de tensiones preexistentes (en particular el demasiado célebre crack de Wall Street en octubre de 1929). Dejemos pues a la gente de la Bolsa y sus manías.

3) El papel del sector agrícola en el crecimiento y las crisis desde los años 1870 hasta 1914

La agricultura, en este periodo, no juega ya un papel motor en lo que se refiere al tiempo corto de las crisis. Pero tiene una segura influencia en los

³ J. Bouvier, *Le krack de l'Union Générale. 1878-1885*, P.U.F., París, 1960.

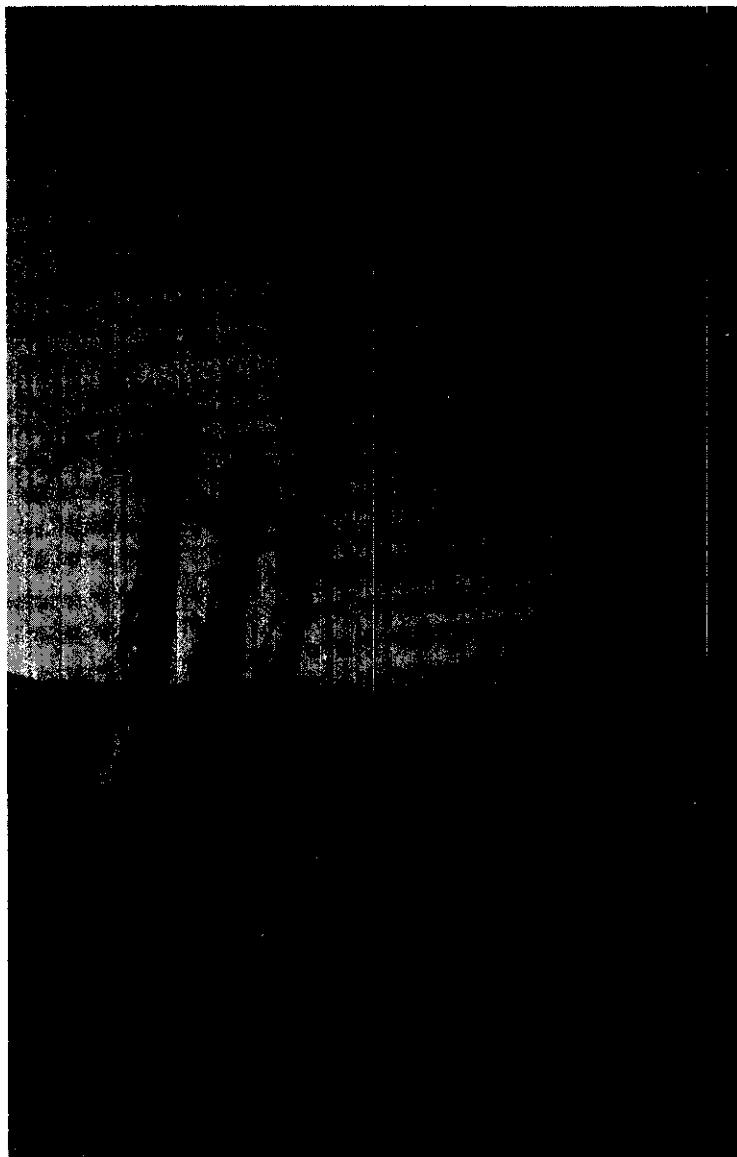
movimientos largos del crecimiento económico global. -

Veamos en primer lugar el segundo punto: el "producto físico" global y *per capita* crece en "dos tiempos",⁴ según las dos fases largas de las que he hablado, a uno y otro lado de la mitad de los años 1890. Pero el producto agrícola, en fase de disminución de su ritmo de crecimiento, estaba en la peor situación: de 1875/1884 a 1885/1894 su crecimiento anual medio es, exactamente *nulo*. Mientras que el producto industrial tiene un aumento medio anual de 1.5%.⁵ La agricultura es pues un "peso muerto" en la coyuntura de crecimiento lento y, aunque participa en la aceleración de la segunda fase larga, lo hace como un elemento poco dinámico. De 1895/1904 a 1905/1913, en efecto, el producto agrícola progresa en un 1% como media anual; el producto industrial lo hace en un 2%. El crecimiento francés tiene, en lo sucesivo, un claro predominio industrial.

En el tiempo corto de los ciclos de las crisis, la agricultura acompaña el movimiento. Ya no lo dirige. Como indican las dos gráficas que se anexan hay una concordancia, en el curso del ciclo, entre las fluctuaciones de los precios agrícolas e industriales. Las superproducciones relativas de los grandes sectores tienen pues una cronología si no idéntica sí, al menos, próxima. Como, más allá de los años 1880, la distribución del Producto y de la Renta Nacional, así como el desplazamiento del "éxodo

⁴ Fórmula de François Caron, en *Histoire économique et sociale de la France*, F. Braudel y E. Labrousse, tomo IV, 1er. volumen (1880-1914), p. 118.

⁵ *Ibid.* p. 119; según los cálculos de T.J. Markovitch y J. Marczewski.



rural”, dan cada vez mayor peso, en el plano económico y social, a la industria (y a los “servicios”), termina para siempre la economía de predominancia del sector agrícola. La agricultura se somete más y más a la ciudad, es decir al capitalismo. Tiene, ciertamente, sus propias dificultades, pero es la industria la que determina el tono de los ciclos.

4) Crisis industriales y modificaciones estructurales

Ciertas crisis industriales se denominan “grandes”, como las de 1929/1933 y la de 1882/1886 o (probablemente) la que se conoce ya como la de “1974”. Esto no se debe a su carácter mundial ya que el ciclo “industrial” es “mundial” desde los años 1820-1840, sino a que surgen y se acompañan de modificaciones estructurales en el *interior de la industria*. Es decir de cambios en las técnicas de producción, en los tipos de productos, en el reparto del consumo, en la distribución de la población activa industrial y en la localización geográfica de las unidades de producción. Quisiera presentar un ejemplo de las décadas de 1870 y 1880: el de las industrias de Lyon, tercera ciudad de Francia, un antiguo centro de negocios y de banca, arrastrado, en los años 1830-1840, hacia la dinámica de la “primera revolución industrial”. Me refiero aquí a la reciente tesis de Pierre Cayez, aparecida en dos volúmenes en 1978 y 1980.⁶

La ciudad de Lyon y sus alrededores, hasta los años 1860, era el centro de una muy vieja industria de lujo, de tejidos de seda, de admirables

⁶ *Métiers Jacquard et Hauts-fourneaux*, Presses Universitaires de Lyon, Lyon 1978; *Crisis et croissance de l'industrie lyonnaise, 1850-1900*. *Ibid.*, 1980.

dibujos y colores (llamados *façonnés*),⁷ que conservó, en pleno siglo XIX sus estructuras "protoindustriales": una capa dirigente de grandes negociantes lyoneses en sedas y tejidos de seda y un pueblo de artesanos, agrupados en la ciudad y dispersos en la campiña circundante, que utilizaban los famosos telares "Jacquard" (movidos con fuerza humana) y trabajaban con uno o dos oficiales⁸ en un taller familiar. En la segunda mitad de la década de 1870 y en el curso de la de 1880, a través de dos crisis (aguda una de ellas, la de 1876-1877 y menos virulenta la otra, de 1882-1886), la industria de la seda de Lyon (llamada la "Fabrique")⁹ modificó de una manera bastante rápida, y no sin que se produjeran tensiones sociales, sus estructuras. Como telón de fondo tenemos, de un lado, el descenso, en larga duración, de los precios de la seda bruta (la materia prima) a partir de finales de los 1860 debida a las importaciones crecientes de sedas del Mediterráneo y del Extremo Oriente y a las dificultades de exportación de tejidos de seda hacia Europa y, sobre todo, hacia los Estados Unidos, debido a la competencia extranjera (italiana, alemana, suiza, americana). Añadamos a esto el descenso del consumo interno de un producto caro, durante los

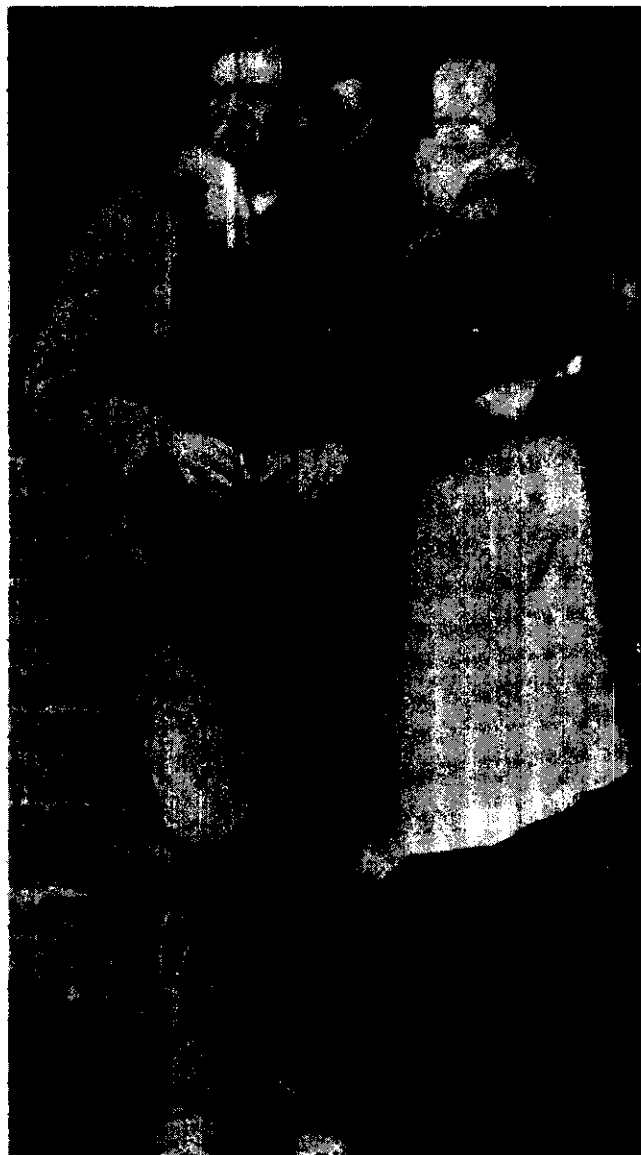
⁷ Son los tejidos en los que el cruce de los hilos forma dibujos. Nota del traductor.

⁸ "Compagnon" en el texto. Era el nombre que recibían los oficiales de los talleres artesanales en Francia. *Ibid.*

⁹ Me ha parecido oportuno añadir "llamada" ya que la coincidencia de raíz, puede atraer la comparación fácil con la palabra castellana "fábrica", siendo, como se ve, que la estructura de la industria lyonesa que se analiza en el texto nada tiene que ver con la estructura de una fábrica. *Idem.*

años 1870-1890, de baja o de crecimiento lento de los ingresos de la burguesía rica, tanto urbana como rural. El sector de los tejidos de seda se adapta entonces produciéndose un crecimiento de la producción de tejidos baratos, mezclados con otras fibras, y con poco o ningún dibujo (los tejidos de seda "lisos"), mecanización acelerada de la fabricación de los tejidos de seda gracias al uso de telares movidos con máquina de vapor y concentrados en fábricas; multiplicación de fábricas en un círculo de unos cien kilómetros alrededor de Lyon, en las zonas rurales de salarios más bajos; retroceso del número de artesanos-tejedores (los llamados "canuts") en la ciudad de Lyon; después de 1914 desaparecen casi por entero. He aquí un caso muy claro de cambio de estrategia industrial pero con permanencia íntegra del control de las viejas familias negociantes de Lyon. En el siglo XX, se producirá la reconversión principal de las sedas a las fibras sintéticas, a la nueva industria química por lo tanto, con el mantenimiento de las dinastías patronales del siglo XIX, salidas del negocio de las sedas o de los tintes químicos, tal como los Gillet. Las crisis económicas de finales del siglo XIX han sido, pues, etapas y medios empleados en el proceso de adaptación y rediseño de una rama muy antigua.

Un proceso comparable es el de la metalurgia, rama industrial nueva (primero del *hierro*, después del *acero*) en la región de Lyon, al sur de la ciudad, en todo el curso medio del Ródano. Esta siderurgia se había montado a partir de los años 1830 utilizando los minerales de hierro y el carbón local. Se localizaba, de un modo disperso, en varias instalaciones, sobre más de cien kilómetros y suministraba productos semielaborados: rieles de ferrocarril, maquinaria y embarcaciones fluviales.



A partir de 1878-1880 surgió la competencia de la siderurgia de la región de Lorena, en el nordeste de Francia, que disponía de un mineral de hierro muy abundante, cada vez más aprovechable, desde 1878, gracias a una innovación técnica.¹⁰ La siderurgia de Lyon perdió entonces competitividad. En el plazo de diez años, todas las instalaciones cierran (con excepción de una, la de Givors, que persistió hasta principio de los años 1930). Otras instalaciones, alejadas de las riberas del Ródano y situadas sobre la cuenca carbonífera de Saint-Etienne, no sobrevivirán, después de las grandes quiebras en 1889-1890 mas que abandonando el hierro y la fundición y especializándose en aceros de calidad (“aceros especiales” cada vez más utilizados en la industria de guerra).

Las crisis y las depresiones industriales en el último cuarto del siglo XIX fueron, en Francia, largas y graves (1874-1877; 1882-1886). Las de principios del siglo XX (1900-1901; 1907-1908) fueron menos agudas. Hay un punto, entre otros, que no está aclarado: las razones de la lentitud de la recuperación y el mantenimiento de una situación poco dinámica en la industria, en 1902-1905.

Para concluir diré que, toda reflexión sobre las crisis económicas estudiadas en su sucesión secular desemboca sobre el modo de “desarrollo” del sistema capitalista. Las crisis vienen marcadas por adaptaciones, por cambios que constituyen respuestas a las propias contradicciones (económicas y sociales) que las hicieron nacer. Las crisis son una de las formas de solución de las contradicciones. Son un medio de “regulación” del desarrollo de la eco-

¹⁰ El mineral lorenés venía cargado de fósforo. Desde 1878 el empleo del procedimiento Thomas-Gilchrist permitía desfosforarlo.

nomía. El capitalismo industrial y bancario no se desarrolló a *pesar* de las crisis, sino *a través y gracias* a ellas. Fernand Braudel, en el tomo 3 de su gran y reciente obra (*Civilization materielle. . . et capitalisme*) ha escrito: “ya que el capitalismo puede escoger tiene en todo momento la capacidad de cambiar de rumbo: es el secreto de su vitalidad” (p. 539).

Obligado a superar las crisis que él mismo ha generado, el capitalismo las ha, efectivamente, vencido, incluso las más “grandes”, moviendo las cartas, cambiando las cartas, es decir redistribuyendo (por sectores, geográficamente) sus inversiones.

Pero ¿a costa de qué condicionamientos sociales, de qué consecuencias sociales? Francois Perroux distingue “crecimiento” económico y “desarrollo” global de la sociedad. Es un punto capital de reflexión. Por otra parte ya que el capitalismo ha sido, siempre, “internacional”, en cierta manera ha exportado sus crisis a los países dominados y dependientes. El “imperialismo” no es una visión de la imaginación.

Estos *Apéndices estadísticos* dan algunas indicaciones sobre los cambios en el ritmo de crecimiento de un movimiento largo a otro:

1o. Potencia total de las máquinas de vapor empleadas en la industria: tasa media de crecimiento:

1880-1896: 5.4%
 1896-1901: 8.7
 1901-1906: 4
 1906-1913: 6.3

2. Los dos elementos del producto físico: tasa media anual de crecimiento

	Producto bruto agrícola. %	Producto bruto industrial y artesanal. %
De 1875/1884 a 1885/1894	0	1.5
De 1885/1894 a 1895/1904	0.8	2
de 1895/1904 a 1905/1913	1	2

● El producto físico está calculado en “volumen” (en “francos constantes”).

● Producto bruto: es decir amortización de capitales fijos no deducida.

● Es probable que la tasa industrial-artesanal haya sido un poco subestimada en el tercer periodo.

● Este cuadro ha sido tomado de los trabajos de Markovitch, Toutain y Marzewski. Ha sido reproducido en Braudel y Labrousse, *Histoire économique et sociale de la France*, París, P.U.F., tomo IV, 1er. volumen, p. 119. 6681